

Palabra y trazo: la construcción de la figura cósmica

La alegoría del mito, la palabra del canto religioso, la descripción de la cosmogonía, el relato del milagro, la figura alusiva de la leyenda y la retórica de la oración petitoria son demandantes de un ejercicio deductivo. El informe llano, claro y preciso es más excepcional que común. Sin embargo, la información confluye y va orientando nuestro conocimiento.

Las imágenes verbales y las visuales se explican y potencian. Concebido como una colosal máquina en perpetuo movimiento, el cosmos mesoamericano va aclarando paulatinamente su figura, conforme se agregan notas que precisan o confirman su composición. Las fuentes documentales e iconográficas son múltiples y variadas. En no pocas ocasiones exigen a los investigadores un detallado análisis heurístico para desentrañar su significado. Es lo previsible aun en los textos que describen la formación del mundo, los que, lejos de ser siempre transparentes, han de ser interpretados con el auxilio de indicios que complementen el sentido velado. La alegoría del mito, la palabra del canto religioso, la descripción de la cosmogonía, el relato del milagro, la figura alusiva de la le-

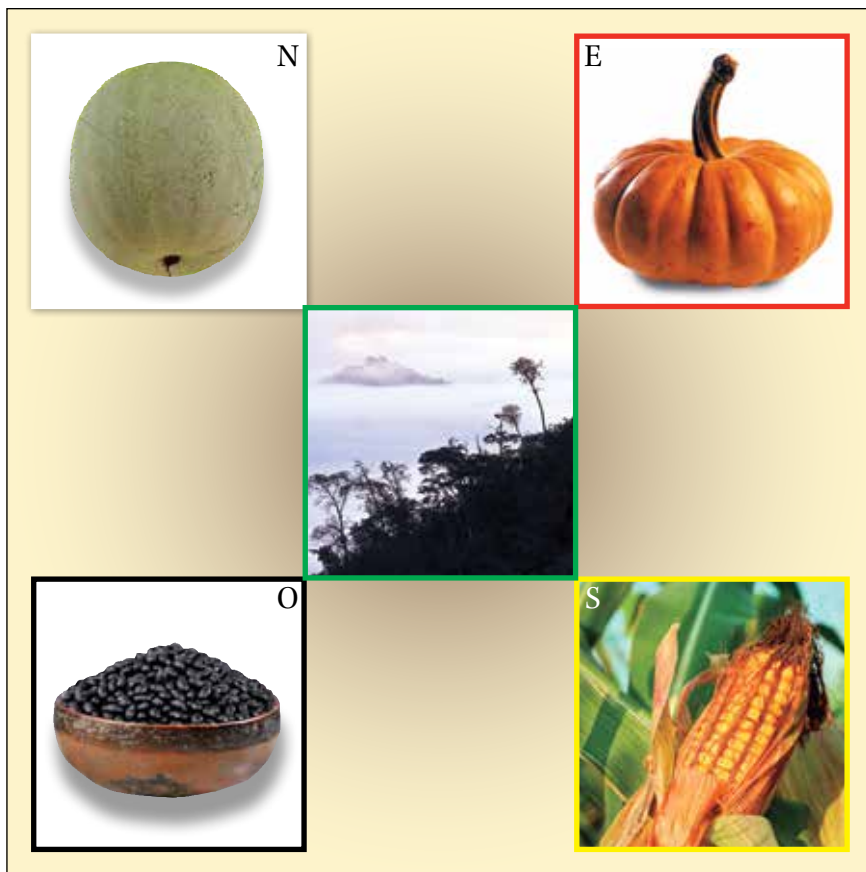
yenda y la retórica de la oración petitoria son igualmente demandantes de un ejercicio deductivo. El informe llano, claro y preciso es más excepcional que común. Sin embargo, la información confluye y va orientando nuestro conocimiento.

Las hijas del señor Ángel

Uno de los pasajes del mito tzeltal “El señor Ángel, el cocodrilo, el Xut y su hermano”, publicado por Pedro Pérez Conde y Elisa Ramírez Castañeda en *Leyendas y cuentos tzeltales* (pp. 125-157), cuenta que el señor Ángel, agradecido con el zorro que lo auxilió cuando era atacado por un cocodrilo, le ofreció en matrimonio –a elección del aliado– a una de sus cuatro hijas. Las cuatro son mencionadas y retratadas en el texto: “Sme’ Ixim, Madre del Maíz, tenía el pelo

rubio y la ropa llena de masa; Sme’ Che-nek’, la Madre del Frijol, era morena y tenía el pelo negro; Sme’ Bojch, la Madre de la Jícara, tenía la piel muy blanca y la cara redonda; Sme’ Ch’um era la Madre de la Calabaza y su pelo era rojizo y amarillo”.

Para los escuetos fines de la aventura hubiese bastado decir que el señor Ángel había dado en matrimonio a su hija Sme’ Ixim a su valedor el zorro; pero, indudablemente, el contenido profundo del mito exige mucho más, y llena el pequeño párrafo descriptivo de pormenores cargados de significado. Detengámonos sólo en el color y contextuemos a partir del nombre del dadivoso padre. Bien es sabido que en territorio tzeltal se da el nombre de Ángel al Dueño del Monte Sagrado, y que este promontorio forma parte del *axis mundi*. En esta



1. El señor Ángel y sus cuatro hijas marcan los puntos del quincunce: su hija pelirroja está al este; su hija de piel blanca queda al norte; su hija de pelo negro ocupa el oeste; su hija rubia se ubica en el sur; el señor Ángel –cuyo nombre es el del Dueño del Monte Sagrado en territorio maya– está en el centro del mundo.

FOTOS: DIGITALIZACIÓN RAÍCES; GUILLERMO ALDANA / RAÍCES; COULEUR / PIXABAY

forma, el centro del mundo queda perfectamente flanqueado por los cuadrantes coloridos que ordena la superficie de la tierra: al este el segmento rojo, en la persona de su hija Madre de la Calabaza, de cabellos rojizos y amarillos; al norte el blanco, con su carirredonda hija Madre de la Jícara; al occidente el negro, con su hija Madre del Frijol, y al sur el amarillo, la parte correspondiente a su hija rubia, Madre del Maíz, que fue la elegida por el zorro.

En otras palabras, el ofrecimiento del señor Ángel lleva implícita la geometría de la superficie del mundo (fig. 1).

Los dioses se transformaron en árboles

Una valiosa fuente documental del siglo XVI, la *Historia de los mexicanos*

por sus pinturas, describe la forma en que cuatro dioses hijos de la Pareja Suprema –Tlatlahuqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Omítéotl– construyeron el mundo que habitarían las criaturas. Según lo relata este texto, al terminar la era solar regida por la diosa Chalchiuhtlicue cayó tanta lluvia que se precipitaron los cielos sobre la tierra, anegando el mundo. Los cuatro dioses intervinieron entonces para restablecer el orden, levantar los cielos y mantenerlos definitivamente en su sitio:

Vista por los cuatro dioses la caída del cielo sobre la tierra... ordenaron todos los cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos, para entrar por ellos y alzar el cielo.

Y para que los ayudasen, criaron cuatro hombres: al uno dijeron

Cuatémoc y al otro Itzcóatl, y al otro Itzmalli, y al otro Tenexúchitl.

Y criados estos cuatro hombres, los dos dioses, Tezcatlipuca y Quetzalcóatl, se hicieron árboles grandes. Tezcatlipuca, en un árbol que dicen *tezcacuáhuítl*, que quiere decir “árbol de espejos”, y el Quetzalcóatl en un árbol que dicen *quetzalhuéxotl*.

Y con los hombres y con los árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está (*Historia de los mexicanos por sus pinturas*, p. 32).

¿Cómo entender la presencia de estos dioses-árboles, soportes del cielo, en el centro del mundo? Despejemos primero la aglomeración de los personajes, recurriendo a una brillante interpretación que en 1983 hizo Mi-



2. Los cuatro “hombres” soportes del cielo ocupan sus lugares: Itzcóatl (la serpiente) va al este; Itzmalli (el perro) va al norte; Cuatémoc (el águila) va al oeste y Tenexúchitl (la flor) va al sur. Quedan en el centro los dos árboles: el *tezacuáhuatl*, conversión del dios de la oscuridad, Tezcatlipoca, y el *quetzalhuéxotl*, conversión del dios luminoso, Quetzalcóatl.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

chel Graulich (“Myths of Paradise”, p. 579) a la que me he referido en ocasiones anteriores en esta revista (Edición Especial 69, pp. 41-43; Edición Especial 83, pp. 31-33). Graulich observa que parte del nombre de cada uno de los cuatro “hombres” sostenes del cielo corresponde al de uno de los 20 días del mes –*cuauhtli*, *cóatl*, *itzcuintli* y *xóchitl*– y que cada uno de los días señalados se encuentra equidistante cinco puntos del anterior, pues ocupan los lugares 5°, 10°, 15° y 20° de la lista. Por mi parte, en los textos y dibujos de los mencionados números de *Arqueología Mexicana*, vinculo estos días con las cuatro divisiones de la superficie terrestre, con los cuatro “fogones” mencionados en el *Chilam Balam de Chumayel* y con las cuatro casas dibujadas en el *Có-*

dice Porfirio Díaz. Con base en lo anterior, hagamos marchar a los cuatro “hombres” a cumplir su papel de soportes del cielo en sus respectivos cuadrantes de la Tierra (**fig. 2**) y dejemos a los dos dioses-árboles-soportes en el centro del mundo (López Austin, “Caras viejas, afeites nuevos”, pp. 45-74). Ambos dioses son opuestos complementarios, pues uno es el señor de la oscuridad (Tezcatlipoca), mientras que el otro es el señor de la luz (Quetzalcóatl). Los dos árboles se yerguen paralelos, como las dos mitades troncales del Árbol Cósmico, figura muy frecuente en las representaciones pictóricas (**fig. 3**). El relato cosmogónico se refiere, precisamente, al origen de la oposición complementaria dual del Árbol como doble vía cósmica.

La doble helicoidal

La figura de tronco recto y doble no es la única del Árbol Florido en las imágenes visuales. En diversos trabajos he expuesto la razón de la diversidad: el tlacuilo, fundado en que sus imágenes son más conceptuales que naturalistas, mueve sus pinceles para representar los atributos del Árbol a los que es oportuno referirse. Otras figuras hay del Árbol, y entre ellas destacan las de su doble tronco helicoidal (**fig. 4**). Tal imagen alude no nada más a la oposición de sus dos caminos, sino al recíproco rechazo que provoca el giro, mismo que origina la dinámica del mundo.

El movimiento en giro se menciona en los antiguos cantos nahuas: “El Árbol Florido está torciéndose; siguen allá abriéndose las corolas, en



3. En la cúspide del Monte Sagrado se yergue el Árbol Florido con sus dos mitades diferenciadas como opuestos complementarios. La ceiba se divide en su lado azul de agua, noche, frío, feminidad, y su lado amarillo de fuego, día, calor, masculinidad. Fragmento de la pintura de la Olla de No-chixtlán. MNA.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

tu hogar; ¡oh, dios!” (*Xochincuahuitl malinticac, om cueponticac quin oncan, ye mochan tehuan, teotl e*) (Garibay K., *Poesía náhuatl*, vol. 1, p. 32). En tiempos modernos, Leonhard Schultze Jena registró que los pipiles de El Salvador “cuentan... de un reino en el interior de una montaña, de la que bajan y suben seres volando en forma de una espiral” (“La vida y creencias...”, p. 74; “Mitos y leyendas...”, pp. 35 y 38).

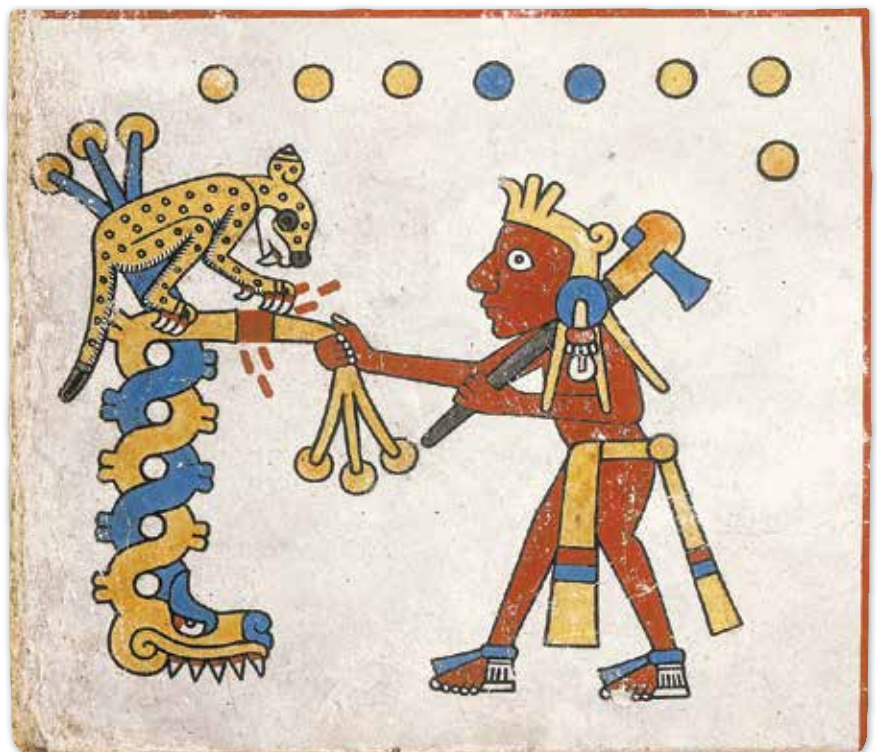
Fundados en lo anterior, podemos variar la imagen reconstruida del *tezcacuáhuatl* y el *quetzalhuéxotl*, para formar con las dos ramas troncales –oscura una, luminosa otra– un torzal (fig. 5).

La gruta tiene dos entradas

Al leer el enunciado anterior, algunos lectores supondrán que sigue una reseña al bello libro así llamado. Se equivocan. Adolfo Castañón tomó el título de la *Odisea*, donde Homero canta la dulce captura de Ulises en el hogar de la ninfa Calipso. Adolfo recuerda el nombre en sus viajes a Lisboa frente a la Boca do Inferno, arco marino de un acantilado próximo a Cascais. Por mi parte, he

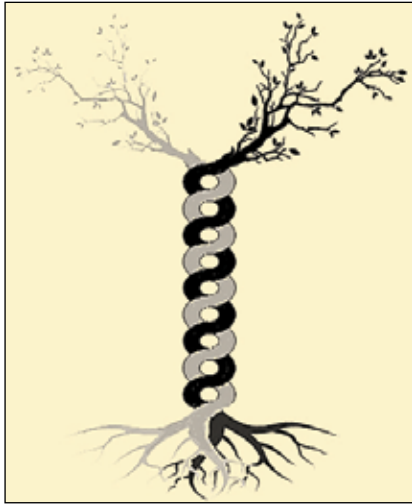
pedido a Adolfo que me preste el título de su libro para referirme a una característica importante del Monte Sagrado. Como es bien sabido, el interior del Monte es un enorme hue-

co que guarda los gérmenes divinos de todas las criaturas que nacerán en el mundo; pero el gran hueco también es la entrada al Mundo de la Muerte. La apertura es doble: son dos



4. El Árbol Florido, con su tronco doble en forma de torzal, es herido por un leñador. *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. 27.

FOTO: © NATIONAL MUSEUMS LIVERPOOL

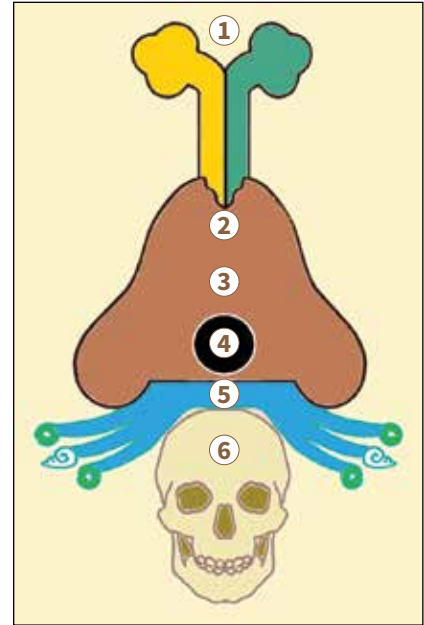


5. Dibujo reconstructivo del árbol doble formado por el *tezcacúhuitl* y el *quetzalhuéxotl* en forma de *malinalli*.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

6. Esquema del Eje Cósmico: **1)** Árbol Florido. **2)** Boca superior del Monte Sagrado, situada en la cúspide del Monte, vía vertical de egreso e ingreso de los astros que comunica la Región de la Muerte con el Cielo. **3)** Monte Sagrado, cuyo interior hueco es la bodega de las semillas-corazones, gérmenes de las criaturas que saldrán al mundo. **4)** Boca inferior del Monte Sagrado, situada en la ladera del Monte, vía horizontal de egreso de los meteoros—principalmente las lluvias—y de los bienes del interior del Monte que se derraman sobre la Tierra, y también vía de ingreso de las oblacones de los fieles; este camino comunica los tesoros del Inframundo con el mundo de las criaturas. **5)** Aguas subyacentes. **6)** Región de la Muerte.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN



las bocas (fig. 6). La vertical o boca superior va de la cúspide hasta la profundidad del Inframundo. Es la boca que utilizan los astros en sus ortos y

ocazos (fig. 7a). La horizontal, va de la ladera del Monte hasta la gran bodega de gérmenes. Por ella salen los meteoros, principalmente, las llu-

vias, y se derrama el sustento sobre el mundo; por ella ingresan las oblacones que los fieles dirigen a los dioses (fig. 7b).



7. Ejemplos de representaciones de las dos bocas del Monte Sagrado: **a)** De la boca superior sale el Árbol Florido, y de la copa doble de éste sale el Sol. *Códice Nuttall*, lám. 44. **b)** La boca inferior del Monte es representada como la apertura enjorada del cuenco de un maguey, cavidad llena de agua en la que nada un pez. *Códice Vaticano B*, lám. 40.

FOTOS: © THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM (A); DIGITALIZACIÓN: RAÍCES (B)



a



b



c

8. Esquemas de los giros en 90° del *axis mundi*: **a)** La Región de la Muerte se proyecta en el norte, otorgando al cuadrante septentrional sus atributos. Esto hace que el Cielo descargue su vitalidad en el sur. **b)** Según los nicaraos, el este y el Cielo se confunden, lo que implica una proyección del cenit hacia el punto donde nace el Sol. **c)** La corriente-*malinalli* llamada *tleatl-atlatlayan*, surgida milagrosamente en el sitio en que debería ser fundada Mexico-Tenochtitlan, gira 90° para convertirse en el *malinalli* del *axis mundi*, pues queda en posición vertical.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Los mixes se refieren a estas dos bocas en sus relatos. El Monte, al que nombran Tsinyuikyoy, posee dos cuevas: la del Rayo, deidad pluvial, y la del Diablo, equiparado al señor de la muerte. En la leyenda, un compadre aconseja a otro que entre agachado por una de las cuevas, se supone que a la del Rayo. Ese camino lo conducirá a la gran bodega de los tesoros. Allí deberá dejar una gallina de ofrenda y, a cambio, llenar su tenate de dinero. Sin embargo, el compadre consejero le advierte al otro que, si oye música muy bella, no voltee hacia arriba, pues entonces quedará encantado, atrapado en el interior del Monte. Como es fácil adivinar, el compadre aconsejado, falto de precaución, volteó hacia arriba para ver dónde había fiesta (Miller, *Cuentos mixes*, pp. 121-122).

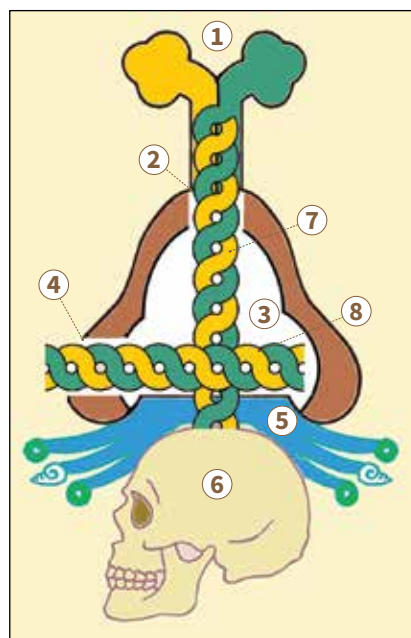
Direcciones, proyecciones, atributos

Los antiguos nahuas llamaban al oriente *tlapcopa*, “rumbo al lugar de la luz”; al norte, *mictlampa*, “rumbo al lugar de la muerte”; al poniente, *ci-*

huatlampa, “rumbo al lugar de las mujeres”, y al sur, *huitztlampa*, “rumbo al lugar de las espinas”. Intrigado por el nombre del norte, hace más de medio siglo pregunté a mi maestro su opinión. Ángel María Garibay K. me respondió entonces que los antiguos nahuas giraban conceptualmente

90° el *axis mundi*, de tal manera que los atributos de la Región de la Muerte se proyectaban en el norte. “En esta forma –me dijo refiriéndose a los símbolos de los años–, al quedar el cuchillo de pedernal como elemento calendárico septentrional, el conejo ocupa el sur, para caracterizar, verosísimamente, la multiplicación vital propia de su especie” (fig. 8a).

La explicación de mi maestro me pareció clara y reveladora. Años después topé con un caso paralelo: Gonzalo Fernández de Oviedo reproducía tanto el cuestionario que el mer-



9. Esquema del cruce de los dos *malinalli* en el interior del Monte Sagrado: **1)** Árbol Florido. **2)** Boca superior del Monte Sagrado. **3)** Interior hueco del Monte Sagrado, bodega de las semillas-corazones. **4)** Boca inferior del Monte Sagrado. **5)** Aguas subyacentes. **6)** Región de la Muerte. **7)** *Malinalli* vertical, que va de la Región de la Muerte al Cielo. **8)** *Malinalli* horizontal, que va de la bodega del Monte Sagrado al mundo de las criaturas.

ILUSTRACIÓN: ALFREDO LÓPEZ AUSTIN



10. Árbol Florido con su tronco doble en torzal. Su cuerpo es cruzado por otro *malinalli* formado por dos serpientes. La imagen tiene como fondo un círculo blanco que puede ser interpretado como el *coaxalpan* (“sobre la arena de las serpientes”), nombre que se daba al derramadero de los bienes procedentes de la bodega del Monte Sagrado. Fragmento del *Mapa de Cuauhtinchan número 2*.

DIGITALIZACIÓN: RAICES

Se distribuyen en sus cuatro réplicas, que son los soportes del cielo. El Monte, como *axis mundi*, es el motor del mundo, lugar del orto y del ocaso de los astros, origen de la vida, entrada de los muertos, unión del Cielo y del Inframundo, bodega de los gérmenes que surgirán a la luz solar, dador de bienes, etc. La distribución de funciones del Monte Sagrado quedaba clara. El este, masculino, era el punto de los ortos astrales, el Cielo, la luz, la vida, el carácter dador, mientras que el oeste, femenino, era el rumbo de la oscuridad, de la bodega, el lugar de los ocasos astrales, etc.

Ya en los inicios de este siglo, Leonardo López Luján y yo encontramos otra proyección semejante a las anteriores (*Monte Sagrado-Templo Mayor*, pp. 308-309, figs. 102-103). Permitía entender uno de los episodios milagrosos que mostraban el lugar de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Fernando Alvarado Tezozómoc (*Crónica mexicáyotl*, p. 63) describe la visión de dos viejos guías de los mexicas. Doy aquí mi versión al español:

Y enseguida vieron que estaban perpendiculares (*nepaniuhcicac*) las cuevas de peñasco. La primera cueva de peñasco veía hacia el lugar de la salida del Sol: Su nombre era “agua ígnea, quemadero acuá-

cedario fray Francisco de Bobadilla aplicó a los nicaraos para enterarse de sus creencias religiosas como las respuestas que los indígenas dieron al sacerdote. En el texto, los indígenas reconocen que el Cielo está arriba y que abajo está el Inframundo, al quellan *Miktantéot*; pero después agregan: “Donde el Sol sale, llamamos nosotros arriba”, y al mencionar a tres de sus dioses, aseguran que “éstos están al cabo del mundo, donde sale el Sol, en el cielo” (*Historia gene-*

ral y natural de las Indias, vol. 5, pp. 369, 370 y 372). Los nicaraos identifican, por tanto, la horizontalidad del oriente con la verticalidad celeste. Siguiendo las antiguas indicaciones de Garibay K., interpreté que existía otro giro similar del *axis mundi*, que permitía, con 90°, atribuir al este, por proyección, las características del Cielo (**fig. 8b**).

Tiempo después pude explicarme el reparto de funciones cósmicas en las proyecciones del Monte Sagrado.

tico” (*tleatl, atlatlayan*). Y la segunda cueva de peñasco veía hacia la región del mundo de la muerte. Así formaba una cruz (*nepaniuh-toc*) la de nombre “agua azul”, la de nombre “agua amarilla”.

Los nombres de las dos corrientes forman juegos de difrasismos referentes a dos *malinalli*. El nombre del primero forma, además, un doble difrasismo, pues hace ígneo su flujo acuático y acuático el de fuego. En el milagro, ambas corrientes son *malinalli* horizontales que se describen formando un cruce perpendicular. La proyección de 90° de uno de los *malinalli* lo hace vertical (**fig. 8c**). El milagro fundacional se refiere a la instalación del Monte Sagrado: mientras uno de los *malinalli*, con su horizontalidad, es el que comunica la bodega con la superficie de la Tierra a través de la boca inferior de la cueva, el vertical sale por la boca superior para

conectar su interior con el el cielo astral (**fig. 9**).

Dos imágenes confirman nuestra interpretación. Una es visual; la otra es verbal y descriptiva. La visual pertenece al *Mapa de Cuauhtinchan número 2* (MC2E42-44). Es la pintura del Árbol con sus dos ramas troncales representadas como un torzal; en la imagen el doble tronco es cruzado por otro *malinalli*, éste formado por serpientes que aparecen perpendiculares al tronco (**fig. 10**). La imagen verbal se refiere a las serpientes. Es fray Juan de Torquemada quien describe la forma de parir de la Diosa Madre, Cihuacóatl (*Monarquía indiana*, vol. 3, p. 99): “...llamaron [a la diosa] estos indios Cihuacóatl, que quiere decir la mujer de la culebra... y también quiere decir la mujer que paría dos criaturas juntamente, que eran niño y niña, porque a los gemelos, o que son de un parto, los llaman *cocohua*, que quiere decir

culebras, como si dijese culebras de la mujer culebra”. De la vulva de la Tierra (de la boca inferior del Monte) salen los dos hijos en forma de serpientes. Debido a esto, la palabra “serpiente” (*cóatl*) servía para nombrar a cada gemelo, y el vocablo pasó al español de México para dar el nombre de “cuates” a los gemelos.

Ye ixquich

Como colofón, volvamos al inicial mito tzeltal para referirnos a una las hazañas de Xut, hijo menor de Sme’ Ixim y del zorro. Xut es entre los tzeltales el personaje llamado K’ox por los tzotziles, y en él confluyen las características del Sol, Cristo y el Maíz. Tomemos en cuenta que su personalidad lo hace el indicado para dar a los personajes míticos las formas definitivas que tendrán las criaturas en el mundo. Por lo tanto, Xut puede repetir en nuestros tiempos las viejas hazañas de los gemelos míticos de los quichés. Así como lo hicieron Junajpú e Xb’alanqué en el *Popol Vuh* (p. 90) cuando quisieron atrapar al venado y al conejo, Xut pretende castigar a este animal. El *Popol Vuh* dice: “Entonces se acercó el venado, el conejo, cuando agarraron la cola del venado, con la cola del conejo; fueron tiradas sus colas”. De la misma manera, Xut intenta detener al conejo cogiéndolo por el rabo; pero queda con el apéndice entre las manos. El mito tzeltal afirma que desde entonces el conejo vive avergonzado por ser un animal jolino y, para ocultar su falta anatómica, se sienta en cuclillas. Así lo podemos ver, en las noches iluminadas, en el rostro pleno de la Luna. **am**

Para leer más...

- ÁLVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, trad. de Adrián León, Instituto de Historia, UNAM/INAH, México, 1949.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, 5 vols., Madrid, Atlas, 1959.
- GARIBAY K., Ángel María, *Poesía náhuatl*, 3 vols., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1964-1968.
- GRAULICH, Michel, “Myths of Paradise Lost in Pre-Hispanic Central Mexico”, *Current Anthropology*, vol. 24, núm. 5, diciembre de 1983, pp. 575-588.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en Ángel M. Garibay K. (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Editorial Porrúa, México, 1965, pp. 21-90.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “La cosmovisión de la tradición mesoamericana” (segunda parte), *Arqueología Mexicana*, Edición Especial 69, 2016.
- _____, “Las columnas del cosmos”, *Arqueología Mexicana*, Edición Especial 83, 2018, pp. 12-37.
- _____, “Caras viejas, afeites nuevos: la usanza. Respuesta a Michel Oudijk”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 60, julio-diciembre de 2020, pp. 45-74.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, INAH/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2009.
- MILLER, Walter S., *Cuentos mixes*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1956.
- PÉREZ CONDE, Pedro, y Elisa Ramírez Castañeda, *Leyendas y cuentos tzeltales. Namey’ ayejetik sok namej kopetik tabatsik’*, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, SEP/Dirección de Educación Indígena, México, 1983.
- Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k’iche’*, trad. de Michela E. Craveri, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, 2013.
- SCHULTZE JENA, Leonhard, *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1946.
- _____, *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*, Ediciones Cuscatlán, San Salvador, El Salvador, 1977.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 8 vols., Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1975-1983.

Alfredo López Austin. Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.